

bioètica & debat

Dirección

Ester Busquets Alibés

Consejo de redacción

Margarita Bofarull Buñuel
Jordi Craven-Bartle
Montserrat Esquerda Aresté
Pau Ferrer Salvans
Joan Mir Tubau
Ramon M. Nogués Carulla
Helena Roig Carrera

Colaboradores

Francesc Borrell Carrió
Ester Busquets Alibés
Tomás Domingo Moratalla
Pau Ferrer Salvans
Victoria Fumadó
CEA Consorci Hospitalari de Vic

Diseño y maquetación

María José Abella

Corrección

Carmen Castillo

Fotografía portada

Agermanament sense fronteres

Impresión

Ediciones Gráficas Rey, S.L.
ISSN: 1579-4865
Depósito legal: B-29288-99

Edita

Institut Borja de Bioètica
c/ Santa Rosa, 39-57.
08950 Esplugues Llobregat (BCN)
Tel. 93.600.61.06
Fax 93.600.61.10
C.e. bioetica@ibb.hsjdbcn.org
www.ibbioetica.org

Bioètica & debat está indexada en:

MEDLINE
DIALNET
CUIDEN
CUIDATGE
RACÓ
C17

Bioètica & debat no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en los artículos publicados.

Presencia y ausencia del ébola

Estamos en la era de la información, pero de una información que de repente casi nos acosa y de repente –sin saber demasiado bien quién lo determina– entra en el silencio más profundo. Lo podríamos decir de muchas informaciones que recibimos y que no recibimos, pero queremos centrarnos en el ébola. Vivimos unos días en que la información sobre el ébola era omnipresente, parecía que teníamos la enfermedad en la puerta de casa. Pero de pronto, cuando el ébola ha dejado de ser un problema para Occidente, se nos ha hecho olvidar –desde el punto de vista informativo– que el ébola exista. Aquí casi nadie habla ya de esta cuestión, como si hubiera desaparecido.

Sin embargo, el ébola todavía existe, sigue siendo un virus que devasta extensas regiones de África. Por lo tanto, sigue siendo un problema que afecta a la salud y la vida de las personas y continúa siendo un problema que política, social y éticamente merece análisis y respuestas.

Otra contradicción importante que se constata en el ámbito de la información es el hecho de que cuando interesa pensamos en términos de globalización, y cuando no interesa nos «desglobalizamos». Y, por tanto, derechos humanos fundamentales quedan en el olvido y se abandona a una parte de la humanidad a su suerte, o mejor dicho, a su mala suerte, sin que nos suban los colores a la cara.

La bioética, en situaciones como esta, debe ser el centinela que advierta de los riesgos que supone vivir de espaldas a los problemas que afectan a la salud y la vida de la población mundial. Y, al mismo tiempo, la bioética tiene que hacer una labor educativa recordando aque-

llas referencias éticas que son innegociables. Adquirir conductas éticamente correctas, a nivel personal y social, es exigible a todos, empezando por los que tienen más responsabilidades económicas, políticas y sociales, si queremos que la humanidad vaya creciendo con cierta armonía. Como pasa la mayoría de veces, las desigualdades entre el hemisferio norte y el hemisferio sur son tan escandalosas que continuar informando y profundizando en problemas como el ébola se debe hacer tan difícil que se prefiere callar y esconder la cabeza bajo el ala.

Cuando el ébola ha dejado de ser un problema para Occidente, se nos ha hecho olvidar su existencia, desde el punto de vista informativo

El deseo por la utopía no lo podemos perder. Por tanto, no podemos dejar de soñar y, al mismo tiempo, exigir que la información se ponga al alcance de todo el mundo, ya que no informar, callar, es también dar indirectamente información sesgada. Y cuando está en juego la salud y la vida de multitud de personas, como es el caso del ébola, reclamar que haya información y que se ajuste al código ético que rige el periodismo debe ser una condición imprescindible para mantener despierto el sentido de solidaridad entre las personas y, sobre todo, hacia los que más sufren. Si vamos, por las buenas o por la fuerza, hacia un modelo de mundo globalizado, los problemas de una parte del mundo no pueden ser silenciados.